

# El Padre Gerardo Remolina visitó la Universidad Mariana

Yamile Adriana López Rodríguez  
Unidad de Radio y Televisión  
Universidad Mariana



inicio, exige la posibilidad de cambiar y aceptar el error. Por lo anterior, las responsabilidades que se le presentan a las universidades católicas son las de ayudar al Magisterio de la Iglesia a asumir diferentes aspectos desde un diálogo sincero, atender los problemas contemporáneos con investigación y fundamentación, y finalmente, adelantar acciones desde la Pastoral Universitaria enfocadas hacia una Pastoral de la Inteligencia.

Para el Padre Gerardo Remolina, “la Universidad Católica más allá de ser un centro de ciencia, de investigación, debe ser un centro de sabiduría, porque la sabiduría es la capacidad de juzgar acertadamente y es algo que se adquiere en el silencio y la reflexión, por eso se debe propiciar en el ambiente estos espacios dentro de la vida universitaria, que facilitan la apertura a la mentalidad del otro”.

Los días 8 y 9 de abril se llevó a cabo la segunda sesión del Diplomado en Dirección Universitaria que adelanta el personal directivo y docente de la Universidad Mariana. Para esta ocasión, se contó con la presencia del Padre Gerardo Remolina, sacerdote jesuita de reconocida trayectoria académica y universitaria.

En su intervención el Padre Remolina y de acuerdo al plan temático del diplomado, abordó el tema de los objetivos de la Universidad Católica, a través de una exposición que contempló diferentes enfoques; sin embargo, señaló lo importante que es para estas instituciones contar con integrantes que encarnen la fe.

Ya en el desarrollo del tema se refirió a puntos que van ligados con la misma naturaleza de las universidades católicas, al ser promotoras de la integración del saber a través de escenarios que evidencian y propician el diálogo entre fe y razón, fe y ciencia, y fe y cultura; aspectos que al final se integran en la búsqueda de la verdad, porque “la luz de la razón y la luz de la fe vienen de Dios y se complementan”, afirmó. En ese sentido, explicó cómo muchas veces los avances científicos o los resultados investigativos se aceptan casi de forma dogmática y entran en debate con la fe; un momento que considera se debe asumir con seguridad y apertura desde las universidades católicas que siempre se deben mostrar abiertas al diálogo para enfrentar los nuevos desafíos. Sobre esos retos se refirió al papel actual de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, que han creado una nueva mentalidad, especialmente entre los jóvenes, permitiéndoles vivir una vida ficticia y virtual a través de los avatares para mantenerse ausentes de su realidad; un punto que mencionó debe ser de especial preocupación de estas instituciones.

De igual manera, compartió las palabras del Papa Francisco sobre el tema, quien considera a la Universidad Católica como un escenario de discernimiento y sabiduría, donde se trabaja la cultura de la proximidad y la formación de la solidaridad. Recordó el principal principio en todo diálogo: No hay ganadores. Deben entenderse como encuentros que buscan el reconocimiento mutuo de cada participante, donde se expone cada idea y es apreciada con igual riqueza. Un verdadero diálogo exige una actitud ética desde el



Asistentes al Diplomado en Dirección Universitaria.



Padre Gerardo Remolina.